

Privatizaciones

Del estado empresario al experimento neoliberal: de la privatización de YPF a la organización de “Ypefeanos”

*Hernán Palermo**

En términos generales, las políticas neoliberales se implementaron fortaleciendo el paradigma en torno de la desaparición del Estado como tal. Repreguntarnos la articulación del Estado en el proceso privatizador de YPF conforma el eje disparador de este trabajo.

El Estado cumplió el papel principal en el desmantelamiento del viejo orden caracterizado por las políticas de “estado empresario”. Desestructurar esa vieja herencia fue posible gracias a la derrota de los sectores populares en los ‘70 y a una profunda labor de legitimación.

El objetivo del presente trabajo es abordar la privatización de YPF, en tanto proceso histórico, que comprometió sujetos y colectivos de trabajadores en una fragmentación de experiencias de vida.

A más de una década de la privatización, surgen en la actualidad agrupaciones de ex trabajadores cuestionando y desafiando la privatización de YPF.

* Licenciado en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, becario doctoral CONICET. hermanpalermo@gmail.com.

"Como nunca antes, los hombres viven hoy a la sombra del Estado. Lo que desean realizar, individualmente o en grupo, depende hoy, en lo fundamental de la venia y el apoyo del Estado."
(Miliband, 1988: 3).

Introducción

Durante las largas décadas de dominación del Estado keynesiano¹, la perspectiva hegemónica intentó desdibujar el antagonismo irreconciliable capital-trabajo. Estos paradigmas, que pueden situarse en una mirada democrática pluralista, situaron al Estado en el lugar de tercer actor escindido de esta relación conflictiva. Sin embargo, el Estado es el medio esencial de la dominación, no es neutral, ni decide entre intereses opuestos, siendo que es inevitablemente una parte interesada por el hecho de ser un medio de dominación (Miliband, 1977: 87).

La visión del Estado como el lugar de lo nacional, opuesto a lo foráneo, lo extranjero, afirmando la necesidad de la independencia frente a las economías centrales, ha sido la arquitectura de buena parte de los discursos detrás de las empresas estatales en la Argentina. De ahí, que se haya emparentado la noción de empresa estatal con la independencia y el desarrollo nacional.

A partir de la hegemonía de las

políticas neoliberales a mediados de los setenta, y con la consecuente reestructuración o "achicamiento" del Estado, se fueron desestructurando las sólidas bases del discurso estatista detrás de las empresas públicas. Se construyó y fortaleció en el conjunto de la sociedad, la noción del Estado como un aparato extremadamente burocrático y corrupto. Como contrapartida, se colocó a lo privado como paradigma de todas las bondades posibles.

Comenzó a ser prioritaria la necesidad de que el Estado resigne funciones en favor de la "sociedad" y que no intervenga en las actividades económicas, las cuales debían quedar libradas al libre juego del mercado

De esta manera, el discurso de no intervención estatal fue dejando las antiguas responsabilidades del Estado libradas a "la mano invisible del mercado".

En términos generales, las políticas neoliberales, impulsadas por sectores concentrados del capital, fortalecieron el paradigma en torno de la desaparición del Estado como tal. Este paradigma hegemónico sostuvo -sigue sosteniendo- que el capital en su fase de globalización ha superado efectivamente la jurisdicción y la autoridad de los Estados Nación².

¹ Vale aclarar algunas cuestiones en torno de la conceptualización de Estado Keynesiano. En la Argentina y en los países periféricos no podemos referirnos a un Estado de características keynesianas, a diferencia de los países centrales, en los cuales las políticas keynesianas se desarrollaron plenamente.

² Que el capital sea globalizado no tiene que ser una sorpresa, porque desde su concepción el capital se encuentra impulsado a la mundialización.

Estas caracterizaciones sobre el Estado son de vital importancia porque detrás de toda concepción existe una forma de interpretar la sociedad y el poder político, expresando valores que recortan e influyen sobre la realidad. En este sentido, toda construcción discursiva conlleva sentidos que se ponen en juego en los procesos hegemónicos.

En la Argentina la consolidación de las políticas neoliberales abrió el camino hacia la transformación del modelo de Estado, inaugurando un profundo embate del capital sobre el trabajo.

Actualmente, en la posconvertibilidad y a partir de la crisis de principios de milenio, se abrió el camino a pequeñas fisuras de los consensos neoliberales que dominaron la década de los '90.

De esta manera, cabe señalar dos aspectos fundamentales del Estado que deben ser tratados dialécticamente. Por un lado, la relación entre los sectores dominantes y el estado es una relación "*objetiva*". Esto quiere decir que la coincidencia del Estado y los sectores dominantes en mantener y sostener una formación social determinada, no surge de una situación coyuntural, sino que dicha relación constituye una virtud propia del sistema. Asimismo, el Estado no es un mero instrumento de los sectores dominantes, pues también es un espacio

de condensación material de relaciones, en donde una transformación en las relaciones de fuerza cristaliza efectos (Poulantzas, 1979). Esta perspectiva nos permite pensar por qué el Estado no actúa de manera homogénea e instrumental hacia los sectores dominantes a lo largo de la historia. La organización misma del estado admite la materialización de las contradicciones y las relaciones de fuerza.

A partir de esta visión sobre la problemática del Estado, el objetivo del presente trabajo es analizar la privatización de una de las empresas estatales más emblemáticas, como lo fue YPF. Y cómo en la actualidad, a más de una década de la privatización, surgen voces y organizaciones de ex trabajadores de YPF pugnando por la reestatización de los recursos petroleros.

En forma específica la perspectiva socioantropológica y la potencialidad de las aproximaciones etnográficas contribuyen a revelar desde las narrativas de los sujetos trabajadores los sentidos asignados al trabajo, y a las propias experiencias vitales a partir de un proceso que ha significado profundas rupturas en los proyectos profesionales y de vida

Este artículo condensa un largo proceso de investigación. La principal manera de abordar el extenso trabajo de campo se llevó a

³ Cabe aclarar que, por razones de precaución, las citas extraídas de las entrevistas se encuentran con nombres ficticios. Estos recaudos se deben a que la investigación

cabo a través de entrevistas³ en profundidad, no estructuradas, a trabajadores de YPF, ocupados y desocupados. Se trabajó con material de circulación interna de la empresa -de muy difícil acceso- con la gran cantidad de convenios colectivos que se sucedieron, y se utilizaron fuentes y datos secundarios que permitieron obtener información y reconstruir el contexto histórico, político y económico del proceso privatizador.

“¿El fin del Estado patrón?”

Las políticas cristalizadas en la década de los noventa y continuadas con posterioridad en los siguientes gobiernos, forman parte de un proceso estructural generado a partir de los '70 en consonancia con los cambios internacionales producidos por el avance de la hegemonía neoliberal.

A mediados de los '70, período en el que irrumpe la última dictadura militar en la Argentina, se lleva a cabo un proceso de desarticulación general de la política industrial impulsada por el Estado durante décadas. La concentración y centralización de capital será un eje central, con la consecuente hegemonía del capital financiero. La otra cara de la misma moneda, tuvo correlato con la desaparición de amplios sectores en lucha, que silenciaron

las acciones de resistencia e instauraron una matriz de disciplinamiento social y cultural sobre la base del brutal terrorismo de Estado

A partir de allí la producción industrial no será más el centro político económico, dando lugar a un modelo basado sobre la valorización financiera (Basualdo, 2006) con una clara hegemonía de las políticas neoliberales.

La temática de las privatizaciones comienza en este período a formar parte del discurso oficial, con una fuerte retórica antiestatista.

Algunas notas de distintos diarios expresan los aires que se avecinaban:

“¿El fin del Estado patrón? Al parecer, el proceso de privatización de empresas que se encuentran en poder del Estado será encarado con toda energía. En una primera etapa 30 de ellas pasaran a manos privadas. La idea es que el país no tenga cargas inútiles que drenen los presupuestos” (Título del diario Somos, sección economía, 1/4/1977)

“Empresas del Estado. A usted, ¿cuánto le cuestan? El Estado es dueño, por ejemplo de una escuela artesanal de alfombras, de una hostería, de mataderos, de una boite, de empresas aéreas, de fábrica de todo tipo. ¿Usted lo sabía? La cuenta es larga. Son más de 300. Prácticamente todas son deficitarias y venden productos de mala calidad y caros. Pero los argentinos no se

involucra historias, vivencias, experiencias, sentimientos y opiniones de personas, y porque aborda cuestiones que pueden poner en riesgo el mismo trabajo de los sujetos que aportaron su relato a esta investigación.

sabe bien por qué, deben poner dinero de su propio bolsillo para mantenerlas. Es una suma muy grande que, por el otro lado alimenta la inflación. ¿Es justo?. (Nota de tapa del diario *Somos*, 23/3/1979)

El desarrollo del concepto estatista en todos los intersticios de la vida económica y social comenzaba a ser fuertemente cuestionado. El mercado pasaba a ser construido como la única instancia legítima de organización de la sociedad, e incluso de la política (Rivero; Gouarnalusse, 2007). Es decir, la política no debía interferir en la economía, ya que ello produce consecuencias directas en la vida cotidiana de los sujetos.

En lo que respecta a YPF, se abre el camino al vaciamiento de la empresa, implementando, tras sucesivos decretos la privatización periférica⁴ de numerosos servicios, el despido de trabajadores y la persecución de sectores populares que obstaculizaban los proyectos del gobierno de facto. Consecuentemente, se procedió a la adjudicación directa a empresas privadas de importantes yacimientos en explotación sin compensación alguna. De esta manera, se favorecieron los intereses de antiguas compañías de servicios petroleros como Bidas, Pérez Companc y Techint.

A partir de la dictadura militar, se hicieron frecuentes los contratos con empresas privadas de perforación, terminación y reparación de pozos, a precios muy superiores a los costos que por igual tarea realizaba YPF, e incluso con notorias deficiencias técnicas. Por otro lado, los contratos favorecían notoriamente a las empresas privadas, en caso de conflictos con el Estado. De esta forma se sumaron otras compañías a la actividad, en muchos casos sin experiencia en el tema. Por otra parte, las políticas de los sucesivos gobiernos llevaron a YPF a un profundo proceso de endeudamiento, que era posible gracias a los enormes activos de YPF y tenía su correlato más general en el nivel nacional. La dictadura inaugura un nuevo comportamiento en relación con la deuda pública y el sector privado. El incremento inédito de la deuda pública, acompañado por un profundo proceso de desindustrialización, se fue acrecentando al calor de la deuda del sector privado, llegando la deuda externa a finales de 1982 a un monto total de 43 mil millones de dólares. En este contexto, YPF se convirtió en la empresa líder en el endeudamiento de las empresas públicas⁵.

⁴ Las privatizaciones periféricas fueron aplicadas a empresas que se mantenían en manos del Estado, pero derivando al sector privado alguna parte de las actividades que realizan.

⁵ El Estado desempeñó un papel fundamental en la valorización financiera del sector privado, manteniendo mediante la toma de créditos y el endeudamiento, una tasa de interés interna por encima de la tasa internacional. De esta manera, el endeudamiento del sector público cubrió el déficit de la balanza de pagos, permitiendo una impre-

A pesar del vaciamiento, en los años ochenta era la empresa argentina más grande y se ubicaba cuarta entre las latinoamericanas, por sus ventas. Sin embargo, acumulaba a finales de la década, un déficit de alrededor de 4.000 millones de dólares, equivalente al 70% de sus ventas, y una deuda externa de 5.400 millones de dólares.

Con la llegada del gobierno democrático se renuevan los aires privatizadores de las empresas estatales, ya no con privatizaciones periféricas, sino en empresas estatales que eran de interés prioritario para los capitales privados. Acallados los sectores en lucha y las resistencias, en un contexto posdictadura se hacía prioritario para los sectores concentrados del poder económico profundizar el proceso iniciado en los '70.

"Un nuevo plan para privatizar las grandes empresas estatales. El gobierno nacional pondrá en marcha un nuevo y ambicioso plan de privatizaciones que alcanzará a las grandes empresas estatales petroquímicas y siderúrgicas..." (Diario La Razón, sección economía, 6/2/1986)

En 1987, con la designación al frente del Ministerio de Obras y Servicios Públicos de Rodolfo Terragno, las ideas privatistas toman un nuevo impulso. Se anuncian en Texas el lanzamiento del Plan Houston, con el propósito de atraer capital privado a partici-

par de la explotación petrolera. Sin embargo, una tenaz oposición en amplios espacios políticos, sociales y sindicales, sumados a una situación financiera de YPF empeorada, lleva al Petroplán -otro plan que abría licitaciones al capital privado- al fracaso y provoca una dura crítica de los propios sectores del radicalismo.

En ese entonces fue mencionada por primera vez la posibilidad de vender acciones de YPF. El principal argumento era el déficit del cual el Estado no podía ya hacerse cargo. De esta forma se fortalecieron los discursos a favor de la desregulación y la privatización.

La década de los '90 y el desmantelamiento de la vieja herencia

La construcción de consenso social, en relación con las políticas neoliberales, se apoyó sobre una serie importante de sentidos y valores que permearon en la sociedad. El discurso de la necesidad de las privatizaciones ya había sido instalado desde los setenta, y fue durante los noventa que tomó mayor impulso. El deterioro de las empresas estatales, sumado al miedo a la hiperinflación y la estabilidad de precios, fueron sin dudas elementos significativos en la arquitectura de ese consenso. Aunque la teoría del

sionante fuga de capital de la Argentina, comportamiento que se hace estructural y se exagera en los momentos de crisis. A partir de 1979 se incrementa exponencialmente la deuda privada, cayendo en 1981 debido a la transferencia al sector público.

derrame⁶, que aseguraba que la bonanza alcanzaría a todos los sectores nunca se cumplió, lo más destacado es que permeó como valor a la sociedad en su conjunto. Una parte de los argentinos tuvieron acceso a ciertos beneficios relacionados con el crédito, autos, electrodomésticos, viajes al exterior y otros bienes de consumo, conformando un sustrato material para entender el prolongado consenso menemista (Borón y Thwaites Rey, 2004).

Los exponentes del neoliberalismo en la Argentina formulaban claramente las concepciones que tenían sobre las empresas estatales, expresando una convicción pero también una correlación de fuerzas:

“Entre las empresas estatales algunas son verdaderas joyas de abuela, o sea tienen un valor efectivo...pero muchos otros casos se trata de joyas falsas, es decir empresas que valen poco o nada”. (Ambito Financiero, reportaje a Juan Alemann, ex secretario de Hacienda, 23 de octubre de 1991)

En este sentido, Thwaites Rey (2001) argumenta que: *“En los últimos 20 años, por impulso de*

las visiones neoliberales se ha extendido en el mundo una impugnación creciente al Estado, que se corresponde con la crisis de la intervención keynesiana-benefactora que tuvo su auge después de la segunda guerra mundial. Estos ataques al Estado contribuyeron a fortalecer la idea del Estado “cosificado”, es decir, de la visión del Estado como conjunto de instituciones burocráticas que interfieren en la vida de los ciudadanos y que, además, resultan costosas”.

Este consenso cristalizado en la sociedad, permitió al gobierno de turno ejecutar el plan privatizador, aunque de manera acelerada y desprolija por medio de decretos y hechos impunes como el caso del “diputado trucho”. El objetivo era evitar la conformación o el posible reflujo de alguna fuerza opositora que pudiera obstaculizar los planes de privatización.

La privatización tuvo su primera expresión concreta en 1990, con la conversión de YPF a Sociedad Anónima y el “Plan de transformación global” a partir del decreto 2778/90⁸. En ese mismo año se

⁶ Unos de los pilares del pensamiento neoliberal impulsado por el Consenso de Washington, postulaba que el crecimiento económico, más tarde o más temprano, acabaría beneficiando también a los de abajo, porque se derramaría a través de mayores empleos, ingresos y posibilidades de consumo.

⁷ El caso del “diputado trucho” tuvo lugar en la privatización de Gas del Estado en 1992, cuando se llegó al quórum en la cámara de diputados por medio de una persona ajena a la banca, concretándose así la privatización de la empresa estatal. Este escandaloso episodio no tuvo consecuencias en la sanción de la ley de privatización de Gas del Estado

⁸ Los principales instrumentos de estas políticas fueron la privatización de las reservas, la profunda racionalización de personal, la desregulación de los precios, la elimina-

nombra mediante el decreto 1604/90 al Ing. Estenssoro⁹ como interventor de YPF. El plan elaborado por Estenssoro, en relación con las políticas de gestión, comprendía dos pilares fundamentales que debían llevarse a cabo previamente a la privatización final de la empresa. En primer lugar, debía transformarse y debilitarse la intervención del sindicato en las decisiones propias de la empresa, en lo concerniente a las políticas de gestión y la conflictividad laboral. En segundo lugar, se puso en marcha un plan de modernización empresarial¹⁰, donde el eje estaba dado por el proceso de racionalización de personal que se llevó a cabo a través de distintas estrategias de política empresarial, pasando el plantel de empleados de 51.000 personas en 1990 a 10.600 en 1993.

De experiencias fragmentadas a la organización colectiva

Los procesos de racionalización empresarial han significado la eclosión de los mercados internos de trabajo, particularmente en las empresas privatizadas a inicios y en el transcurso de los años '90.

En primer lugar, se puso en marcha un plan de retiros voluntarios y jubilaciones anticipadas para los trabajadores que ya "no eran necesarios para la empresa", con el pago de altas indemnizaciones. A esta primera etapa de racionalización de personal se adhirió un gran porcentaje del personal de YPF. Desde la perspectiva de los ex trabajadores *"eran retiros voluntarios obligatorios, que firmabas sí o sí"*, dado el contexto coercitivo en el que se llevaron a cabo. Las amenazas constantes de las jefaturas eran moneda corriente en el espacio de trabajo. Fundamentalmente, a los que no se adherían a los retiros volunta-

ción de trabas al comercio exterior, la reducción de alícuotas impositivas a los combustibles.

⁹ La designación del Ingeniero José A. Estenssoro al frente de YPF S.A. tuvo un alto contenido simbólico, ya que se trataba de un empresario petrolero privado, con claras ideas liberales y estrechos lazos con la comunidad de negocios locales e internacionales (Margheritis 1999).

¹⁰ Otro de los ejes de la modernización empresarial, tuvo relación con la reprofesionalización de los puestos de mando. Los puestos de mando, a partir de la transformación de la empresa, comenzaron a ser una pieza fundamental en la puesta en marcha de la normativa empresarial. Es por esto que, el primer paso en la renegociación del convenio colectivo de 1990 pone como eje central la exclusión del personal de jefatura o con capacidad de mando de la representación del sindicato. Al mismo tiempo se implementan nuevas nociones de *management* empresarial, como parte de un contexto de reforma laboral, allanando el camino a un profundo cambio en las relaciones de trabajo (Palermo, 2007).

rios, se los hostigaba con el despedido y la pérdida del beneficio de la indemnización.

El sufrimiento por la pérdida inevitable de la empresa¹¹, sumado a un contexto que no daba margen para otra opción y la fragmentación del colectivo de trabajo permite pensar a los retiros voluntarios como “*despidos encubiertos*” (Dávalos, 2001).

“Yo me fui, me fui tranquilo, con la conciencia tranquila... Esa noche que yo la tomé, me atajó la guardia ese día y me dijo, ‘Nos van a echar a todos’. Entonces yo llamé al encargado, bien ortiva, viste, y le digo ‘¿Qué pasa acá con la lista de echados?’ ‘No, es una lista de ranking’, me dice, ‘No, a mi cantame la justa por que yo no me chupo el dedo’ ‘No, es una lista de echados’. ‘Bueno poneme primero, segundo y tercero’. Salgo de acá me lleva el micro llevo a casa a las 5 y media de la mañana y le digo: ‘¡Gorda!’, ‘¿qué pasa?’, me dice, ‘me echaron, no trabajo más en YPF’, le digo. ‘Bueno, por lo menos vas a dormir todas las noches acá’. Eso fue lo que me dijo. Con eso me bastó y alcanzó para dejar la cabeza tranquila.” (Mario. Ex trabajador, Refinería La Plata)

A principio de los '90 se abrió el camino a un constante hostigamiento, donde día a día el clima de incertidumbre y rumores res-

pecto a los despidos tornaba traumática las experiencias individuales de los trabajadores.

Por otra parte, los cursos de capacitación, otra estrategia de racionalización de personal, constituyeron la antesala del despedido. Con esta política se alejaba de forma definitiva al trabajador del ámbito de trabajo. El trabajador estaba en condiciones de elegir entre diversos cursos de capacitación para los que la empresa afrontaba todos los gastos requeridos. Los cursos duraban aproximadamente un año, y durante este tiempo, el empleado percibía normalmente su salario y beneficios sociales como si se encontrara en el puesto de trabajo. El discurso oficial que justificaba los cursos se centraba sobre la posibilidad de los despedidos de poder insertarse nuevamente en el mercado laboral. Aunque se trataba de oficios y cursos que no reflejaban una capacitación orientada a las exigencias de un mercado. Los cursos, como estrategia empresarial, aceleraron el proceso de fragmentación de los trabajadores, desarticulando una cotidianeidad compartida durante años.

Los emprendimientos fueron una salida de los trabajadores frente a la inminente reestructuración de la

¹¹ YPF estatal fue convirtiéndose en la empresa de “bienestar” por excelencia (ver E. H. Mases y G. Rafart, “Entre Bismark y Beveridge. Los inicios de política de bienestar en la Argentina: el caso de YPF, 1922-1946” en **Realidad Económica** N° 149, agosto 1987 N. del Ed.). La empresa implementó una amplia red de servicios sociales, culturales, recreacionales y residenciales, en principio destinados a sus empleados residentes, pero que beneficiaba de forma directa o indirecta a toda la región. De esta forma, no sólo se creó una fuerte dependencia de la localidad con la empresa, sino también una importante identificación de los trabajadores y sus familias con YPF.

empresa. El personal despedido de YPF se organizó tomando distintas formas jurídicas -ya sea como sociedades anónimas, cooperativas o SRL- para ofrecer el mismo trabajo/servicio que antes hacían desde el interior de la empresa, pero ahora como personal subcontratado. En un principio, YPF les aseguraba una subcontratación de dos años, y luego entrarían en la ley de la "libre competencia". Pasado el tiempo estipulado de contratación, estos emprendimientos quedaron en su mayoría sin efecto, ya que debieron participar en procesos licitatorios con empresas más competitivas, mejor capacitadas tecnológicamente, frente a su inexperiencia en materia empresarial.

Pregunta: *"¿Y los trabajadores hicieron empresas contratistas?"*

"¿Sabés que fue eso? Engaña pichanga fue eso. Porque le daban la opción, pero qué pasa ¿con quién tenés que competir? Con empresas multinacionales, que van a poner, listo y se terminó". (Adrián, ex trabajador de YPF, Refinería La Plata)

Parte de las consecuencias de una deficitaria política de inserción laboral para los trabajadores despedidos fueron, en general, el fracaso de distintas experiencias cuentapropistas que se multiplicaron en las distintas zonas donde la empresa estatal ejercía su influencia.

A estas políticas de racionalización de personal que, en general, se utilizaron a lo largo de las dependencias y refinerías de YPF

en todo el país, se suma la estrategia de despidos forzados con la complicidad de la federación del sindicato.

En la Refinería La Plata se llamó por todos los trabajadores *"La Gran Echada"*. En 1991 el sindicato filial Ensenada convoca a un paro nacional de actividades debido a un conflicto en la refinería de Salta. Este hecho, una de las últimas movilizaciones masivas convocadas por el sindicato, tuvo un alto acatamiento entre los trabajadores. Luego la huelga es declarada ilegal por el Ministerio de Trabajo de la Nación, y al día siguiente a la movilización, son despedidos aproximadamente 1.500 trabajadores.

"Una masacre fue, echaban de a 20 tipos por día. Y vos entrabas todos los días y no sabías si ibas a entrar. Entrabas al laburo como todos los días y había 10 milicos de prefectura con una sábana, que llaman a esos papeles gigantes. Y te decían: 'Nombre', 'Fulanito' y te buscaban en la sábana. Si estabas, no entrabas. Por ahí venía uno atrás tuyo y decían nombre, qué sé yo, 'No puede entrar', listo. (Pablo, actual operador de consola, Refinería La Plata)

Estrategias similares se registraron en otras localidades, por ejemplo en Comodoro Rivadavia con lo que se dio en llamar la *"huelga de la traición"*.

"Con la federación siempre fue horrible la relación. De hecho en aquellos momentos [década de los 90] nos hicieron hacer un paro que después echaron a todos. Fue el paro de la

traición. Mandaron al muere a muchos compañeros. Con perforación hicieron un desastre" (Mariano, ex secretario general del SUPE, filial Comodoro Rivadavia)

La complicidad de la cúpula central del sindicato y su articulación con el proceso privatizador fue fundamental en la racionalización del personal. Desde la perspectiva de los trabajadores, el ex Secretario General Diego Ibáñez es indicado como uno de los responsables de la privatización de YPF.

"Esto más o menos se arregló así. En ese tiempo estaba Estenssoro cuando se hizo cargo de YPF, es decir, hasta ahí no habían echado a nadie. Se hace un viaje a Alemania entre Menem, Estenssoro y el compañero [irónicamente] Ibáñez... En ese viaje surge la discusión de con cuánta gente esta destilería podría funcionar... Y ahí arreglaron con Ibáñez, se fabricó un paro que no existió, nos sacaron a la calle, y después lo demás ya es historia conocida..." (César, ex trabajador de YPF, Refinería La Plata)

Este último relato de un ex trabajador, expresa la articulación entre el gobierno nacional, los empresarios y el sindicato en la privatización.

Asimismo, en la actual conducción sindical, la historia de la privatización y el rol del sindicato sigue siendo un tema difícil de explicar.

Pregunta: *"La privatización..."*

Respuesta: *"la privatización es un tema tabú, lo hizo Ibáñez y Estenssoro. Hay secretos que*

Ibáñez se llevó a la tumba" (Mario, actual dirigente de la Federación Sindical)

Durante mediados de los '90, a pesar de numerosas demostraciones de lucha como marchas, cortes de ruta, el conflicto se logró situar en el plano individual. Los ex trabajadores de YPF a partir del proceso privatizador, fueron conformando experiencias inmediatas condicionadas por la desocupación (Pets, 2005). Es decir, que se desestructuró al sujeto trabajador como sujeto social/colectivo y se impuso la experiencia de la desocupación en términos individuales. Dando origen a la fragmentación del colectivo de trabajo, a la vez que actuó como mecanismo de disciplinamiento sobre aquellos trabajadores que mantuvieron sus empleos.

Las distintas estrategias de racionalización de personal desestructuraron la totalidad de las relaciones que se sostenían en torno de la empresa estatal. La privatización de YPF implicó múltiples fracturas en distintos niveles en el colectivo de trabajo. En primer lugar, los que *"quedaron dentro"* y lo que *"quedaron afuera"*. Los que se sumaron a los retiros voluntarios y los que decidieron resistir. Los que se convirtieron de la noche a la mañana de trabajador a "empresario" a través de los emprendimientos. Y en el contexto de tercerización laboral y flexibilización, *"los propios de YPF"* y *"los de las empresas"*, estos últimos haciendo referencia a los trabajadores tercerizados.

A partir de mediados y finales de los '90 muchos trabajadores despedidos e inmersos en experiencias dominadas por la desocupación donde el desmoronamiento de la autoestima y la autoculpabilización formaba parte de la vida cotidiana, se fueron organizando en movimientos y organizaciones autodenominadas como de ex trabajadores de YPF¹². Ya sea para reclamar por lo adeudado en relación con el retiro voluntario que algunos trabajadores nunca llegaron a cobrar, o por sus fuentes de trabajo, estas organizaciones fueron marcando el pulso de una lucha que a partir del contexto más general de crisis y movilización de diciembre de 2001 daría un salto cualitativo. Gran parte de ellos comenzarían a confluir en agrupaciones más amplias sumando a sus reclamos previos proyectos de corto y largo plazos para la reestatización de YPF y el ejercicio de un control efectivo sobre la misma. En este sentido, el Grupo Moreno se presenta como una de las organizaciones, conformada por distintos actores

sociales, militantes y ex trabajadores del sector energético, que han logrado una considerable relevancia teniendo el propósito general de *"luchar por la recuperación de los recursos naturales y energéticos del país"*. Desde su conformación sus actividades se han orientado a denunciar y proponer distintas acciones para informar y hacer pública la situación energética nacional, como también la renacionalización de los recursos naturales y energéticos del país, proponiendo, elaborando y haciendo públicas distintas alternativas para una gestión energética sustentable.

"El objetivo central es tratar de recuperar las riquezas que le pertenecen al pueblo y también todo el esfuerzo posible para buscar una unidad de las distintas organizaciones (...) El objetivo es formar conciencia, formar conciencia de lo que significa y tener en cuenta que no se tiene conciencia de que el territorio nacional nos pertenece a los pobladores y no al gobierno". (Alejandro, ex trabajador de YPF de Comodoro Rivadavia, e integrante fundador del Grupo Moreno).

¹² El profundo proceso de racionalización llevado a cabo por la empresa, no sólo generó una gran masa de desocupados, sino que potenció la desintegración social, desestabilizando un conjunto de representaciones que estructuraban la vida de los trabajadores de YPF. Estas consecuencias recrudecieron en aquellas zonas que surgieron al ritmo de YPF con carácter de enclave - Cutral Có y Plaza Huincul, Tartagal y General Mosconi, Comodoro Rivadavia- y en donde la actividad petrolera se situaba en el centro de la estructura productiva. Asimismo, fue en estas regiones -particularmente Cutral Có y Plaza Huincul- donde se expresaron las primeras puebladas, en relación con la privatización de YPF, y donde comenzaron a surgir los primeros movimientos denominados piqueteros. Distintos movimientos y grupos de ex "ypefeanos" se fueron conformando, como la coordinadora Berisso, Ensenada y La Pata, Oro Negro, ex Trabajadores de YPF Comodoro Rivadavia y el Movimiento de Trabajadores Desocupados de General Mosconi (UTD) en la provincia de Salta..

De esta manera se recuperan sentidos relacionados con la etapa industrialista de la Argentina, donde lo nacional se expresaba opuesto a lo extranjero, lo foráneo, o lo imperial, y se hacía prioritaria cierta independencia nacional frente a las economías centrales y donde la privatización es percibida como “*extranjerización*”. Estos sentidos que fortalecieron en la etapa de dominación del Estado de características keynesianas un modelo “*uniformizante*” expresando “una integración en la subordinación” (Castel, 1999), son retomados y resignificados como una estrategia de lucha, en el actual contexto de hegemonía neoliberal, consolidando un proyecto político.

El contexto actual, si bien es crítico, presenta desde el *Moreno* condiciones favorables para impulsar las reformas de su proyecto político:

“Esto es una circunstancia también única porque evidentemente hay roturas de un montón de cosas y visualización de posibilidades de otras que están todas muy mezcladas (...) Es una situación realmente interesante desde el punto de vista político, social, etc. Pero crítico para nosotros, aunque se está dando un momento internacional donde evidentemente se están rompiendo algunos elementos neoliberales a pesar de que siguen en vigencia plena”. (Esteban, integrante del Grupo Moreno)

Su propuesta política se fundamenta sobre la reestatización de las empresas privadas del sector

energético y la gestión centralizada de las mismas para lo cual, señalan, es necesario redimensionar y discutir socialmente el rol que el Estado debe tener.

El *Moreno* como otras organizaciones que se conformaron al calor de la “*extranjerización*” de YPF, resignificó las experiencias compartidas de la privatización en una organización colectiva. Hacia el Estado como espacio de disputa, expresa la presencia de un proyecto y alternativa política que presiona en todos los intersticios estatales donde sus reivindicaciones pueden fluir.

Consideraciones finales

El ajuste neoliberal instalado en la Argentina a partir de mediados de los ‘70 y cristalizado durante la década de los ‘90, involucró distintos procesos que transformaron sustancialmente la relación del Estado con el resto de la sociedad, desfavoreciendo claramente a los sectores trabajadores. Lo que se llamó “reforma del Estado”, incluyó, como una de sus facetas más sustantivas, la política de privatización de las empresas estatales. Sin embargo, no se limitó a las privatizaciones, sino que comprendió toda la reorganización de las administraciones centrales y provinciales, la desregulación y la “libre” apertura al mercado mundial, la ley de convertibilidad -con la consiguiente subordinación de la moneda al dólar- y la transformación de las leyes laborales, ins-

talando la precariedad y la flexibilización en el centro de las relaciones del trabajo.

Estos cambios se fueron dando en un contexto en el cual la Argentina no fue una excepción. No obstante, en materia de privatización, la Argentina llevó adelante un proceso de enajenación de un recurso estratégico y no renovable sin experiencia previa y sin un proyecto de largo plazo. Esta transformación, se llevó a cabo aceleradamente, mediante una vehemente política privatista, y con gran virulencia en las políticas de racionalización del personal, proceso que casi no tuvo antecedentes en América latina.

Este profundo proceso estructural de la década de los '90, evidenció por un lado, la creciente hegemonía de los sectores domi-

nantes en la cristalización de sus intereses en el Estado, y por otro, la imposibilidad de conformar y articular una respuesta al proyecto hegemónico menemista.

En estas páginas se desarrollaron algunos avances en relación con las organizaciones de ex trabajadores de YPF, como el *Moreno*, a partir del proceso privatizador llevado cabo en los '90. Abordar estas organizaciones colectivas revisten un particular interés, ya que aportan a la discusión respecto de las formas y expresiones de la resistencia y el rol del Estado. Asimismo, abren una vía de análisis para repensar las condiciones de posibilidad para la reconstrucción del accionar colectivo luego de profundas y sistemáticas experiencias de frustración y fragmentación.

Bibliografía

- Basualdo, Eduardo (2006) *Estudios de historia económica argentina*, Siglo XXI Editores. Buenos Aires, Argentina.
- Borón, Atilio; Thwaites Rey, Mabel (2004) "La expropiación neoliberal: el experimento privatista en la Argentina." En: Petras y Veltmeyer comp. *Las privatizaciones y la desnacionalización de América Latina*. Ed Prometeo Libros.
- Davalos, Patricia. (2001) "Después de la privatización. Trayectorias laborales de trabajadores con retiro voluntario" En: *Revista de Estudios del Trabajo, ASET*.
- Margheritis, A. (1999) *Ajuste y reforma en Argentina (1989-1995). La economía política de las privatizaciones*. Ed: Nuevo hacer. Buenos Aires, Argentina.
- Miliband, Ralph (1988) *El Estado en la sociedad capitalista*, Siglo XXI. México.
- Miliband, Ralph (1977) *Marxismo y política*, Siglo XXI. México

- Palermo, Hernán M. (2007) "Privatización, Modernización Empresaria y 'Nueva Cultura del Trabajo'. Apuntes sobre el proceso privatizador en la explotación de hidrocarburos". En: *V Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo*. Montevideo, Uruguay.
- Petz, Ivana. (2005) Acerca de los sentidos políticos del movimiento social en el norte argentino: el caso de la Unión de Trabajadores Desocupados de General Mosconi. En: *Cuadernos de Antropología Social* N° 22, pp. 77-93
- Poulantzas, Nicos (1979) *Estado, poder y socialismo*, Siglo XXI. Madrid.
- Rivero, Cynthia; Gouarnalusse, Juan M. (2007) "Confusión organizada, arbitrariedad conciente: imágenes en torno a la deslegitimación de las empresas del Estado". En: *IX Jornadas Rosarinas de Antropología Sociocultural*.
- Thwaites Rey, Mabel (2001) *Ajuste estructural y privatizaciones en la Argentina de los '90. (O como achicar el Estado no es agrandar la Nación*. Tesis Doctoral, Facultad de Derecho, UBA. Mimeo.

Fuentes.

Diario *Somos*, sección economía, del 1/4/1977.

Diario *Somos*, del 23/3/1979.

La Razón, sección economía, del 6/2/1986.

Ámbito Financiero, reportaje a Juan Alemann, del 23 de octubre de 1991.